

ct

Haydar baila

de

Albert Tola y Bernhard Glocksinn

(fragmento en castellano)

ESCENA 1

Música. Viene de lejos, crece silenciosamente en la habitación: un sonido, tierno, como de otro mundo. Hay una voz en esta música, la voz de una mujer, la música la encierra, y nos la da - así oímos, muy silenciosamente, ella nos habla:

SONGÜL
¿Ven esto?

Vemos una pequeña luz, aparentemente, como la música, viene de lejos, y poco a poco se hace más grande, ahora la vemos: es la luz de la pantalla de un teléfono móvil. Songül sostiene un teléfono móvil en la mano y nos muestra la pantalla; no se ve nada desde lejos, las primeras filas quizá sí: la lista de llamadas sobre un fondo blanco lechoso.

Esta luz ha llegado hasta mí.

Llegó una noche, completamente desprevenida. Era tan pequeña, tan lejana, ahora es más grande de lo que puedo abarcar. Llegó con un timbre en la puerta.

Un hombre estaba en la puerta de mi piso, un extraño. Nunca le había visto antes. Se detiene frente a la puerta, me mira con una mirada penetrante y extraña y dice:

“¿Eres Songül? Soy Vedat, creo que deberías tener esto”.

Y me da “esto” (*vuelve a mostrarnos el teléfono*), y un cargador, y desaparece. Sin palabras, sin dejar rastro, tal como vino.

Me quedo ahí, con este aparato en la mano, sin entender nada, nada de nada. Quiero ir tras él, abrir la puerta de un tirón, pero el pasillo está vacío. ¿Qué ocurre aquí?

El aparato que tengo en la mano se enciende, en la pantalla veo una crónica de llamadas, muestra el 6 de febrero de 2023.

Muchos nombres, ninguno de los cuales reconozco. Sí... uno: Vedat.

Y ahí: Songül.

Songül, mi nombre, mi número.

6.2.2023 - 4:56 a.m.

¡Mierda!

¡NO QUIERO ESTO!

¡DÉJADME FUERA DE ESTO!

SONIDO TERREMOTO: Voces, gritos, luego transición a Música y sonido simultáneas y MÚSICA FUERTE – COMO UNA OLA Música vital, plena, sensual, rápida. El gran grito clásico del flamenco (Alaa), dos guitarras (oud, baglama), percusión (Valentina), potente emoción, fuerte, feroz, gritando y salvaje, en un idioma extranjero, entendemos la energía de la vida y el orgullo. Luego la música se vuelve puramente instrumental, por encima de ella escuchamos la letra del ANUNCIO DE RADIO como una mezcla de tres idiomas: turco, árabe, alemán/ español Oímos una flauta Ney. Sonidos de la flauta como la respiración de una persona.

Radio

En la noche del 6 de febrero de 2023, a las 2:43 de la madrugada, el Todopoderoso hace temblar la tierra. Una fuerza descomunal y múltiples embestidas derriban miles de casas, carreteras, puentes, hospitales, postes eléctricos y telefónicos. En la región fronteriza de Turquía y Siria, una zona del tamaño de Sarre, decenas de miles de personas son arrancadas de su sueño para morir o quedan sepultadas vivas bajo los escombros. Las fuertes lluvias y el frío dificultan aún más la situación. Alrededor de 23 millones de personas - se escribe más tarde - se ven afectadas indirecta y directamente por la catástrofe. En la lejana Ankara, en su castillo de mil habitaciones, el Emperador de Hierro, el regente de todos los turcos duerme un sueño apacible. Y dirá: es el castigo de Dios. Además de cientos de aldeas, pueblos y ciudades, la capital de la provincia de Hatay también se ha visto afectada. Antakya, que fue la tercera metrópolis del mundo antiguo bajo el nombre de Antioquía, ha quedado casi completamente destruida esa noche. En un edificio de apartamentos en las afueras de la ciudad, el Dr. Haydar Yildirim, historiador, se despierta en su piso del segundo piso, después de que los cuatro pisos de arriba se hayan derrumbado. Ahora oímos respirar.

SONGÜL fuma nerviosa

Alguien me llamó
con este teléfono
pero yo no recibí llamada alguna
en mi mano, el teléfono de un extraño
el dispositivo está frío su pantalla está encendida
veo que hay mensajes de texto

Muy emocional, se muestra muy abierta con nosotros:

no sé qué hacer
quiero desaparecer
no quiero ni este móvil ni esta locura de noche que es una jaula
en la que nos metieron
¡Dejadme salir de aquí!

Mira a el teléfono móvil como si fuera algo terrible, su cuerpo está en movimiento, y parece que quiera tirar el aparato.

Entonces se rompe esta fuerte emoción y hace todo lo contrario:

le doy al botón

Ella lee:

“No puedo localizarte La línea está muerta. Pero sigo vivo. ¡SIGO VIVO!”.

Luego:

“Los pisos de arriba se han derrumbado, tengo una losa de hormigón sobre las piernas. No puedo

moverme, pero puedo hablar. ¡Sigo vivo! Sé que vendrás. Resistiré”.

Y: “Songül, no puedo localizarte. Desde que te vi en Berlín... ¡Tengo que decirtelo todo!”

ahora me doy cuenta

Haydar

De nuevo lucha interna.

Mierda

Haydar Yildirim. Sí, estudiamos unos semestres juntos en Estambul. Es historiador, como yo... pero apenas tuvimos contacto.

Años después nos volvimos a encontrar, en una conferencia, aquí, en Berlín.

Creo que vivía en Antakya, sí, la ciudad que quedó casi completamente destruida en el terremoto

Pero si es él, ¿por qué me llama a mí, precisamente a mí?

¿Enterrado, aplastado? ¿Con una losa de hormigón sobre las piernas?

¡Dejadme salir de aquí!

son las 4:20 a.m., él está dormido

de repente, la casa se inclina hacia un lado

el techo sobre su cama se derrumba

y entierra sus piernas bajo escombros y hormigón

quizá grita, quizá los demás le oyen

pocos segundos han convertido su casa en una catacumba

dónde estaban sus libros ahora hay escombros

¿Oye voces cerca?

intenta liberarse, pero la losa es demasiado pesada

debe estar sufriendo un dolor infernal

busca su teléfono móvil, está al lado de la cama

qué suerte, puede alcanzarlo

82 % de batería

y llama a su hermano

Vedat. No hay conexión.

Haydar marca una docena de números

Señala la pantalla: Aquí

Probablemente familia, amigos, compañeros de la universidad

y luego: mi número

otra vez sin éxito

en este momento

estoy en Berlín

a 3300 km

hace años que no nos vemos

¿Por qué yo?